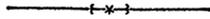




ALMOSNA.

LA LIMOSNA.



A la puerta de un caserío bascongado, llega un anciano mendigo, á quien un perro ladra furiosamente: la hacendosa *echeko-andrea* lo nota, y con su rueca al brazo, y llevando de la mano á un hermoso niño, sale al umbral, ahuyenta al can, y enseña al angelito á compadecerse de la desgracia, y á practicar la santa virtud de la caridad, dándole una mazorca de maíz para entregársela al infeliz que implora su socorro. Un hombre que llega al caserío con un hato de yerba, y un paisaje que creemos guipuzcoano, se divisan en segundo término.

Tal es el conjunto de un bellissimo cuadro, cuyo cróquis tenemos el gusto de publicar, y que se debe al distinguido pintor guipuzcoano D. Antonio Maria de Lecuona, tan inteligente como modesto, que á pesar de haber ganado en lid honrosa una plaza de profesor en Madrid, prefirió, por amor á sus queridas montañas, retirarse á su nativo país, donde vive, dedicado á iniciar en el arte de Apeles, á una juventud entusiasta, plantel de nuestras futuras glorias pictóricas. Entre las que ya lo son, han sido discípulos del Sr. Lecuona, los señores Guinea, Seguí y otros varios.

Dicho Sr. Lecuona es asimismo autor de *La bendicion de la mesa*, que damos tambien á conocer en este mismo número.

